

José Santos González Vera 1891-1970 3335

Coleccionista de injurias y dudas

Antípodas de José Santos González Vera (1897-1970) —ganador del Premio Nacional de Literatura en 1950— fueron los hombres que aspiran a dejar, de cualquier modo, fama y renombre al salir de este mundo. El trabajó, casi desde niño, en lo que pudo: aprendiz de pintor, mozo de sastrería y de una casa de remates; obrero en una fundición, peluquero aficionado, lustrador en un club; secretario de una sociedad de carniceros, comisionista, cajero de almacén, vendedor ambulante de zapatos y de libros; cobrador de tranvías, corresponsal de periódicos; bibliotecario, dependiente de peletería, ayudante de corrector de pruebas. Bajo la influencia de Máximo Gorki, el amargo, tomó



que "nunca se halla junto a las espaldas y a los fusiles", repugnándole sobremodo el lector de editoriales, el que "dice frases" o se dedica a comprender para regocijo propio y tristeza ajena.

Admitió que la pobreza lo convirtió en "un ser espiritual" y no renegó de considerarse "un coleccionista de dudas". No soñó alterarse sino en cuanto veía en un país erigirse en estatua viviente a un mandón o dictador. En ese caso se preguntaba: "¿Sería inhumano decir, en una punta de la Constitución, que se concede acción pública contra quien se erija en tirano?"

Porque, mirando en Argentina la "revolución" de Uriburu, supo que hicieron "mil cambios inútiles, ascendieron todos los militares y rebajaron el carácter del pueblo". Adm más, puso oídos atentos y logró entender una sola cosa básica: "El ejército existe para defender la patria. Lo educan con dinero del pueblo, lo pagan con este mismo dinero. Se habla de que es una fuerza obediente. Ponen en sus manos las armas necesarias. ¿Y qué sucede? Se

aliza contra el gobierno, oprime a los civiles, también los mata y cuando al fin es obligado a volver a sus cuarteles, ¿cuantos de éstos van a la cárcel o son shocados? Ninguno".

Con respecto a la religión, no hablaba mucho por un exceso de pudor, pero, siguiendo unas ideas de Pío Baroja, explicó en su libro *Altos* (1928) que éste era casi un pueblo ideal, con "pocas moscas, un solo friile y ningún carabinero". Estaba seguro de que no era fácil tener visiones, aunque el éxtasis se hallara "sólo al alcance de los ricos", datio que el trabajador, "por la índole perniciosa de su tarea", la cual lo dejaba exangüe, "no tendría jamás acceso al éxtasis". Otros, casi siempre enfermos del estómago, "adoptan el régimen vegetariano, lo que no ofende a Dios, pero el sabor de las verduras y tubérculos los sume en la teosofía y mueren como aspirantes al nirvana".

"QUÉ BRUTOS, QUE DANINOS"

Su gran preocupación consistía en admitir la existencia concreta del

Un amigo de juventud de González Vera, Sergio Atria, dijo que aquél fue uno de esos iluminados "que poseían el secreto de la redención social". Y el propio escritor se autodenunció espaciadamente sin quejarse, diciendo que siempre trató de divulgar "el comunismo anárquico, cuyo asentimiento en la tierra creía factible en no más de un lustro", reconociendo que "hubo períodos en los que corría poco", sin ser "un hambriento". Salio del liceo alegre y corriendo, casi sin estudios, a respirar el aire libre que le encantó siempre, comenzando a desdellar la autoridad y el poder, mientras se nutrita con los libros de Zola y Gorki, de Kropotkin y de los geógrafos anarquistas que fueron los hermanos Reclus, de Stirner y de Bakunin.

¿Sas pasiones predilectas? El té, las pastillas de menta y la libertad, esa

Coleccionista de injurias y dudas [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coleccionista de injurias y dudas [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)